

Clínica Abadía de Barbará

MEDICINA GENERAL

Asistencia a partos. Rayos X. Electricidad médica

Consulta de 11 a 1 y de 3 a 6

Gaztambide, 5, 2.º, derecha, Casa del "Crédito Navarro,"

EL DIA DE SANTIAGO

El día de Santiago, Patrono del Arma de Caballería, fueron obsequiados los soldados del Regimiento de Calatrava con una comida extraordinaria, pero con motivo de los sucesos de Melilla fueron suspendidos los festejos que se habían organizado y la misa de campaña que debió celebrarse en Paseo del Prado tuvo lugar en la iglesia del Santo Hospital, después de la cual dirigió una plática a los soldados el capellán del Regimiento, siendo después leído por el oficial señor Clemente, el siguiente discurso, escrito por el soldado del 4.º Escuadrón Agustín Serrano:

Respetables jefes, oficiales y clases y queridos compañeros: Perdonad si mi atrevimiento, raya en la osadía, llega hasta el punto de haber concebido distraer unos momentos las emanaciones alegres con que nuestro patrón, el perdurable vencedor de las batallas cruentas y desiguales, nos ha brindado en su fiesta onomástica.

Reconozco, la insuficiencia de mi pluma, tosca y pobre, exhausta del bello colorido que otra más fértil en literatura y poesía pudiera largar unos momentos más, esta fecha memorable; pero no

obstante, animado por la bondad de vuestros corazones magnánimos, cultos, superiores, y por la benevolencia de vosotros queridos hermanos, es por lo que este humilde compañero, queriendo contribuir de alguna forma al póstumo homenaje que tributamos al inclito de la Caballería, deshace la albura de estas nítidas cuartillas, que dóciles se someten a que la tinta las profane y les robe su pureza.

¡El cuartel! ¡Ah el cuartel! ¡Cuánta historia! ¡Cuánta leyenda! encierran estos viejos caserones tumbas constantes de hechos que asombraron al mundo con su magnitud. ¡Cuántas cosas enseñan y cuantas recuerdan! ¡Cuántas sensaciones agradables dan y cuántos pesares quitan!

Dentro de breves momentos llegarán hasta nuestros oídos las notas floreadas de un silencio, que nos retirará a nuestros lechos. Antes que el sueño entorne nuestros párpados, la vista recorre las paredes blancas del dormitorio, que nos trae a la memoria las de nuestra vida de ciudadanos; éstas son del cuartel, aquellas de nuestras casas, que también dormirán; unas, guardadas por leales centinelas; otras, por la madre cita, que lentamente pasará por sus dedos huesudos las gruesas cuentas del rosario ofrendado al santo de su devoción para que seamos

buenos y no nos tienten las pasiones ruines que llevan al hombre al desprestigio y depravación.

¡La madre! ¡Dichoso el que puede llamarla! Mas.... ¡Ay entre nosotros habrá quien por el destino aciago le esté vedado musitar nombre tan sagrado. Pero no les importe si la parca inclemente segó con su aborrecida guadaña la vida preciada de ser tan querido; aun les queda otra; una que no llorará a la par suya; una que cuando la pena vede su corazón no estará solícita a su lado para ahuyentar los acerbos dolores; pero sin embargo les dará días de gloria y en sus momentos más aciagos nuestro estandarte les tenderá, en forma de brazos, su borlon de oro que enjugarán las lágrimas amargas.

La Patria, compañeros, no reconoce hijos de más alta ni baja alcurnia, todos para ella son iguales. Como veis, aquí nos confundimos, sin tenerlo a menos, hombres que estudiaron una carrera, por lo tanto suficientemente ilustrados, artesanos de más o menos elevada categoría; rústicos trabajadores, cada uno perteneciente a diferentes esferas del trabajo, y sin embargo este uniforme nos nivela a todos en la balanza desigual que constituye la sociedad. Hombres que eran simples trabajadores sin representación de ninguna especie al mismo tiempo que esta ropa los transforma en hijos de su Patria y de su Rey, los hace miembros de un mundo que jamás los reconoció. Instruye al que carece de las primeras nociones de instrucción; enseña al que llegó a sus puertas sin un oficio que le asegurara el mañana, aspirando a hacer desaparecer el

microbio analfabético que puebla en la Humanidad.

Por eso, al contemplar el cuadro que formamos los futuros defensores del estandarte, alentados por un patriótico ideal, reunidos en este momento por un mismo motivo que arraiga en nuestros corazones el cariño por la amada España, y encontrando ocasión propicia para dedicar un humilde tributo a los que fueron prez y honra del Ejército, recabo de vosotros, nobles compañeros, un recuerdo piadoso para los que pertenecieron a nuestras filas dando ejemplo de heroicidad y patriotismo un ¡viva! unánime para los que despreñando su existencia, escalaron el sitial-cumbre de las páginas gloriosas de nuestra historia escritas con su sangre. Una oración para los muertos. Un recuerdo caritativo para las desconsoladas madres que engendraron en sus entrañas al que cubierto de gloria y luchando con denuedo, murió abrazando al sable que la Patria le entregó. Un recuerdo para los infelices huérfanos que quedaron sin padre y todavía exclaman ¡Viva España! Un recuerdo para las afligidas viudas, que en este día, de triste recuerdo para ellas, orarán al pié de una sagrada imagen con el sucesor del que descansa eternamente en tierras africanas.

Un recuerdo para vuestros hermanos que se encuentran en el Hospital y sus dolencias físicas les impide asociarse al júbilo que hoy os embarga.

Un viva para nuestro monarca el Rey, magnánimo y generoso que con su gran talento, supo librar a sus dominios de tantas penalidades y sinsabores y últimamente de la gran hecatombe que ha regado de sangre la Europa. ¡Viva Alfonso XIII! ¡Viva España! ¡Vivan sus héroes! ¡Viva nuestro Regimiento! ¡Viva nuestro Coronel! ¡Vivan los jefes y Oficiales! ¡Vivan las clases! y ¡Vivan todos los valientes soldados del Ejército Español!

El soldado,
AGUSTÍN SERRANO.